

a este asiento, y porque les mandó el P. Presidente algunas herramientas, y nos han servido en el camino de mucho alivio; hoy quedan en este San Buenaventura y considerando no haber qué hacer por allá y ser conveniente hacer compañía al R. P. Presidente, me determiné subir con su poder.

Y espero verle a Vuestra Merced breve que es cuanto se me ofrece que decir. Nuestro Señor guarde a Vuestra Merced muchos años como deseo. San Buenaventura y octubre 23 de 1686.

Señor mío B.L.M. de V.M. su más servidor.

Bartolomé de Beraún.

**CARTA DE LOS BUENOS SUCESOS DE LA ENTRADA A LA MONTAÑA
RELACION DEL CAPITAN BARTOLOME DE BERAUN
1686**

AGOF: XI/39, fol. 143-145.

Mi Señor, por ser fruta nueva de esta Montaña, aunque no dé sazón por faltarle la sal de la elocuencia de mi corto talento, y conociendo lo grande de Vuestra Merced, afianzado en él, me atrebo darle cuenta como es tan Señor mío y ser Vuestra Merced tan interesado de este descubrimiento tan deseado, como dudoso de la nación de los Cunibos como el día 25 domingo que se contaron de agosto pasado del próximo año, nos hicimos a la vela río abajo de Perené con los Reverendos Padres Presidente Fray Francisco de la Huerta, Padre Predicador, y fray Manuel de Biedma, fray Pedro Alvarez, religioso lego, y el hermano Laureano y por escolta y compañía el Capitán Francisco de la Fuente como cabo Gobernador, en segundo lugar el Capitán Francisco de Rojas Guzmán, Juan Alvarez y yo, con otra gente de servicio en dos balsas; el primero día caminamos poco, por habernos salido tarde, e hicimos dormida abajo de Mezaro Beni en una playa a donde hallamos chácara de yucales de los infieles campas.

El segundo día navegamos por Ene, en él vimos una balsa con tres indios bárbaros, y llamándoles no quisieron venir, antes se hicieron a tierra y se metieron a la Montaña; reconocimos cerca a donde se metieron los indios montaña adentro una chácara de yucales, fuimos a ella, a poco trecho vimos dos rancherías de casas y en ellas trastos del uso de los indios y un papagayo manso, y dimos voces, no quisieron acudir a ellas, y nos hubimos de volver a vuestras balsas y proseguir nuestro viaje, y a poco espacio vimos segunda vez dicha balsa por nuestras espaldas, y en un raudal grande nos ganó la delantera, llamámosle segunda vez y no quisieron aguardar, sólo se detuvieron

en medio del río y oímos daban voces hacia tierra por la parte de la mano derecha y hubimos de entender en que decían (los Padres vienen y los viracochas), y hubimos de arrimar a tierra a una mesada de peñolería a donde pasamos la noche con los centinelas necesarios.

El tercer día no muy lejos de nuestra dormida vimos algo a lo lejos a los indios bárbaros en una playuela, habiéndonos acercado a ellos, les llamó el Padre Predicador fray Manuel de Biedma en su lengua campa; detuviéronse y queriendo nosotros arrimar las balsas a dicha playuela, no pudimos por la corriente de las aguas; un poco más abajo que hacía codo ganamos tierra y saltamos en ella con nuestras armas en la mano; hablóles el Padre fray Manuel, y dijeron como están muy cerca las casas, que fuésemos a ellas y nos darían plátanos y yucas; no quisimos ir por reconocer mucha turbación en ellos de temor o de otra cosa; preguntóles si había más gente, dijeron que sí y les mandó llamasen; hiciéronlo así y a poco espacio vinieron once indios más con sus armas en las manos, y unos plátanos verdes que no eran buenos y todos muy turbados y sobresaltados por vernos con las armas en las manos. El Padre fray Manuel les dio a entender cuán bien les estaba ser nuestros amigos; dímosle unas agujas y cascabeles que había a mano y nos despedimos de ellos y proseguimos nuestro viaje hasta una isla grande que por víspera de San Agustín se le puso su nombre, dormimos en ella con los centinelas ordinarios; al cuarto día salimos de la isla de San Agustín y no hubo que notar este día.

Al quinto día de nuestra navegación propasamos el famoso río Taraba a las horas del medio día; en este paraje pierde su nombre nuestro río Ene, y así mismo el de Taraba y unidos ambos quedan en una con el nombre del gran Paró; de cierto que le viene bien el nombre de grande por su hermosura y espaciosas aguas que llevan en sus corrientes. Este mismo día a las dos de la tarde se levantó de improviso una tempestad grande de truenos y agua que nos obligó a acercarnos a tierra a una playa grande a la mano izquierda y a este tiempo inmediato oímos sonar por nuestras espaldas algo a lejos una bocina o trompeta que salía por una ensenada por la parte de la mano derecha, atendimos a ella y luego instantáneamente vimos venir a boga arrancada siete canoas de gente bárbara que en breve espacio ganaron tierra en la misma playa que nosotros, que en esta sazón estábamos en tierra con nuestras armas en las manos bala en boca, hechos fuertes en un escuadrón bien pequeño de once personas; pusimos frente a frente con los bárbaros en orden de pelea y al cabo de breve espacio conocimos nos hacían señas de paz, a usanza suya llamándonos **Sanama, Sanama**, amigos, amigos; y es cierto, Señor, que en esta ocasión más necesitábamos de amigos que de enemigos porque estábamos cansados de remar y mojados de la tempestad referida que aun duraba todavía y demás a más recelosos no nos faltasen al mejor tiempo las escopetas; sacónos el Señor Dios de estos recelos, reconociendo ser los conibos nuestros amigos, a los cuales los recibimos con los brazos abiertos, que también estaban ellos con recelo según después confesaron de vernos en forma de pelea; postrados todos en tierra dimos las gracias al Altísimo Señor y de gozo hubo algunas lágrimas entre mis com-

pañeros; fue su divina Majestad de concedérsenosle el gozo en todo, cesando luego imprevisto la tempestad ya dicha.

Aclarando el claro día proseguimos nuestro viaje hasta una isla no muy lejos del encuentro de nuestros conibos, a donde pasamos la noche gozosos de la dicha de haberlos topado, lo que tanto deseábamos. Pusímosle por nombre la isla de San Juan Bautista por ser día de su degollación. Amaneció el día como la de la Rosa de Santa María y en hacimiento de gracias los referidos Padres ofrecieron al Altísimo su sacrificio santo de la Misa, y nosotros nos dispusimos para recibir la Sagrada Comunión. Acabada la función proseguimos nuestro viaje repartidos todos en las siete canoas dándoles el buen viaje y libertad a nuestras balsas; no hubo que notar hasta llegar al pueblo de nuestros conibos, más que meramente haber encontrado a los indios mochobos en una ensenada hacia la cordillera por la mano izquierda, y haber estado con ellos y hablándoles en lengua campa el P. fray Manuel lo que entonces hacía al caso y proseguimos nuestro viaje.

Llegamos al fin al pueblo deseado de nuestros conibos el día miércoles que se contaron cuatro de setiembre a las tres de la tarde, y once de nuestra navegación desde Perené; hallamos toda la gente en las riberas del gran Paro que sabían de nuestra ida a su pueblo; recibiéronnos con mucha alegría y algazara a usanza de guerra, haciendo muchos ademanes como que embestían; nosotros correspondíamos lo mismo disparando nuestras escopetas, que es cierto nos holgábamos mucho con el estruendo militar de un tamborcillo y pífano que traían, y nuestras escopetas hacía alguna semejanza con el arte militar.

Saltamos todos en tierra con las armas en la mano acompañando al real estandarte que el capitán Francisco de la Fuente como cabo gobernador en segundo lugar traía a sus hombros y nosotros en medio caminando en forma de marcha hasta el pueblo que hay un buen trecho, y los Reverendos Padres cantando el **Te Deum laudamus**.

Hallamos en el pueblo una iglesia capaz y buena con su campana que los Padres de la Compañía de Jesús de la Cocama habían mandado fabricar; hiciéronse todas las ceremonias acostumbradas que en semejantes casos usan, así en lo temporal como en lo espiritual y habiendo dejado en la dicha iglesia el real estandarte hubimos de volver a una casa que nos tenían dispuesta en la cual descansamos por entonces.

Hallamos así mismo en el pueblo a dos indios cristianos, ladinos en la lengua general que nos sirvieron de mucho alivio, son criados de los Padres de la Compañía de Jesús de la Cocama; de estos nos informamos de lo que al caso hacía entonces; a los principios de la cuaresma pasada llegaron los Padres de la Compañía y luego al punto mandaron fabricar la iglesia y colocar la campana y estuvieron hasta los principios del mes de julio pasado que el uno de ellos dio la vuelta para la Cocama a traer herramientas y otras cosas necesarias y le esperan en dicho pueblo para este mes de octubre;

el otro su compañero quiso pasar a Lima a ordenarse por estas partes, para cuyo efecto se embarcó con algunos indios y canoas y habiendo llegado al pareje de la isla de San Agustín, que no está muy distante de nuestro embarcadero, los indios que traían en su compañía no quisieron pasar más adelante río arriba; veríase atribulado con la mudanza de los indios (no hay duda), sin embargo prosiguió su viaje sólo con una canoa y en ella cuatro indios, los dos cristianos criados suyos, y el día siguiente navegando río arriba por el Ene vio a algunos indios en sus riberas y juzgando serían de paz, húbose de llegar a ellos y como bárbaros le recibieron a flechazos y lo mataron y a dos de los indios los hirieron y tuvieron lugar de escaparse con su canoa dejando muerto al bueno del religioso; ahora de vuelta pusimos una cruz en la parte y lugar do mataron; y no se pudo saber del cuerpo qué hicieron.

Hallamos así mismo en el pueblo de los Conibos algunos indios que los habían bautizado los Padres de la Compañía de Jesús de la Cocama y en particular a los muchachos y muchachas nombrados alcaldes y fiscales, y puesto nombre de San Francisco Javier al pueblo y algunos de los indios algo doctrinados en la lengua general y algunas plantas de Castilla como son caña dulce, sandías y naranjos pequeñitos.

Cuarenta y una casas hallamos en el pueblo que habita gente en ellas en tres parcialidades, habrá 150 indios de tomar armas, los más tienen a dos mujeres y algunos a tres y cual (sic) tiene cuatro mujeres; por todas me parece habrá ochocientas almas no más; son muy buenos guerreros; usan de arco y flecha, rodela de caña brava aforrada en pieles de tigres y puercos, jabalíes, y todos los principales tienen sus lanzas de cuchillas de nuestro uso; son grandes corsarios y viven de robar y matar otras naciones, por cuya causa no fabrican ropa alguna para su vestuario; píntanse así hombres como mujeres las caras, brazos y piernas; las mujeres andan desnudas, sólo usan de unas pampanillas por la honestidad.

Es la tierra muy cálida en extremo, de muchos mosquitos y zancudos; estos no faltan de día y de noche que nos tenía aburridos, y el calor nos afligía mucho; es otra Ginea esta tierra.

Es tierra llana, montuosa y fértil; cojen muchas comidas como son yucas, plátanos y maní; todo el año tiene el río Paro mucho pescado grande y pequeño, así de escama con sin ella; mucha tortuga, iguana y largartos; corre la costa por la mano izquierda una cordillera monstuosa que no le hallamos fin en doscientas leguas poco menos que habrá desde nuestro embarcadero de Perené hasta los conibos.

Hay muchas naciones de bárbaros por la una parte y otra del famoso Paro, como son los campas, mochobos, comabos y piros y por el gran Parata arriba muchas naciones; nuestro Señor por su infinita misericordia los traiga al verdadero conocimiento de nuestra santa fe católica, Amén.

Espero en nuestro Señor verle a VMD. breve por cuya causa cese, rogando a nuestro Señor guarde a VMD. muchos y felices años como deseo de este asiento de San Buenaventura y octubre 23 de 1686 años.

Señor mío

B.L.M. de Vmd. su más servidor

BARTOLOME DE BERAUN.

RELACION DEL MISMO VIAJE POR EL CAPITAN D. FRANCISCO DE LA FUENTE

AGOF: XI/39, fol. 154-155.

Señor General D. Francisco de Elso y Arbizu:

Habiendo escrito a Vmd. desde la embarcación lo hasta allí sucedido y la forma de nuestro viaje fue nuestro Señor servido ponernos con bien en este pueblo de los Conibos en once días de navegación, mas a los tres días nos encontramos con una emboscada de infieles que cautelosamente nos llamaron saliendo solo dos a la playa y nos fuimos para ella y hablando ellos con el P. Manuel Biedma y dando a entender que estaban solos brindándonos con su casa y que nos darían yucas quiso nuestro Señor que dicho P. fray Manuel entendiese la trama y totalmente los conocimos, porque por último se descubrió la gente de emboscada saliendo de dos en dos con arco y flechas en las manos y nosotros nos prevenimos lo mejor que se pudo y finalmente Dios los acobardó y atajó los pasos, con que harto recelosos proseguimos nuestro viaje dando a Dios las gracias; toda la gente que hubo de emboscada no pudimos saber que dudo sería harta, pues siendo de naturaleza cobardes intentaron la maldad y de un día antes nos andaban acechando y convocando porque veíamos una balsa y a veces dos como siguiéndonos los pasos, mas por entonces no presumimos tanto aunque siempre recelosos.

Al otro día también vinieron a seguir en sus balsas, que los vimos a una vista, mas también los atajó nuestro Señor, pues ellos mismos se retiraron sin acercársenos; con esto proseguimos. Y al quinto día encontramos con el río del gran Paro que es cierto que según su grandeza le viene bien el título. Y ese mismo día también vinieron acechando dos canoas hasta que llegaron tan cerca que nos pudieron distinguir y nosotros todavía cuidadosos y habiéndonos reconocido distintamente los que venían en la una por habérsenos acercado más, saltaron a una isla y tocaron una trompeta de las de su usanza y al punto se venían cruzando siete canoas con más de treinta y tantas personas que después contamos y encaminándose a nosotros lo que hicimos

fue encomendarnos a nuestro Señor y arrimarnos a tierra, donde saltamos a esperarlos con las armas en las manos, porque no nos cercasen el río; y ellos que esto vieron también saltaron a tierra con gran estruendo y vocería y acercándosenos más oímos apellidarnos amigos, amigos y concebimos algo; lo eran porque se nos vinieron sin arcos ni flechas hasta que se declaró era gente amiga, con que trocamos el susto en gozo y nos abrazamos unos y otros con tierno regocijo de que dimos gracias a nuestro Señor experimentando en gente que no habíamos comunicado tanto cariño y agasajo; que es cierto que es bella gente, Dios los haga suyos.

El encuentro que con esta gente tuvimos fue providencia del Señor para aliviarnos en lo restante de la navegación, porque veníamos algo trabajosos haciendo las balsas más agua de la que antes hacían y con esto caminaban más pesadas y permitió Dios hubiesen salido estos a sus molocas y paseos en la ocasión para darnos el refrigerio de traernos en sus canoas regalándonos con lo que tenían y pescaban de que abunda mucho cualquier río de estos y ellos que tienen tal gracia que con sus armas matan el pescado dentro del agua; y finalmente a los seis días nos metieron en este su pueblo de San Miguel de los Conibos donde todos los del, que serán hasta mil almas por todo, antes menos que más y no montan todas, nos recibieron gozosísimos a su usanza de algazara y vocería y nosotros haciéndoles salva saltamos en tierra y con el estandarte real en la mano mientras caminé en compañía de los nuestros y de ellos a la iglesia tomando posesión de todo en nombre de su Majestad, que Dios guarde como la tomé desde la embarcación hasta aquí y los Padres cantando el **Te Deum laudamus** y habiendo hecho oración, dando gracias a Dios por todo, nos venimos a esta casa donde quedamos alojados y en un instante nos cargaron de yucas y plátanos y otros regalos comestibles que da la tierra, que no sabíamos cómo expresar esta felicidad y gozo; se nos disminuyó en parte por las contiendas que se esperan resultar entre los Padres de San Francisco y la Compañía, porque parece que con la noticia que tuvieron los Padres de la Cocama de la llegada de los nuestros ahora un año a este pueblo se dieron prisa, pues a mediados de cuaresma llegaron aquí dos y al punto hicieron iglesia que es la que queda dicha, doctrinaron y bautizaron a algunos así chicos como grandes, asistiendo hasta todo junio y dejando la forma y disposición de que se hiciese la casa o convento se fueron por julio el uno a la Cocama a sus conversiones y el otro hacia nuestra embarcación; dicen que a hablar con los Padres de San Francisco y otras circunstancias que no sabemos, en cuyo intermedio de navegación llegó este Padre que dicen se llamaba Francisco, casi al mismo donde encontramos la emboscada referida y lo llamaron y juzgándolos de paz se encaminó a ellos y saltando él y otro indio de tres o cuatro que iban en su compañía los mataron a flechazos, escapando los que estaban en la canoa mal heridos, quienes dieron el aviso de lo sucedido; lastimados, pues, así nosotros como los de este pueblo han resuelto el ver si se puede coger esa malvada gente y darles su castigo y también porque tengamos el paso libre para cuya función van hartos indios en sus canoas que fijo no es todavía el número, y todos fervorizados y muy gustosos, de los nuestros el P. Presidente que ha de pasar a discernir con su Prelado y Señor Virrey el derecho de esta jurisdicción y

otras disposiciones; va también Juan Alvarez, el hermano Laureano, un criado que traje llamado Juan Benítez, el indio lengua Alonzo y Bartolomé de Beraún para que después de hecha esa función pase con la gente hasta nuestra embarcación y conduzca en las mismas canoas lo que hallare así de la gente como de lo demás que dejamos en ella, volviéndose en compañía de todos; los que quedamos aquí son el P. Fr. Manuel Biedma, Fr. Pedro; el Capitán Rojas, el negro Nicolás y yo, que habiéndome querido ir por excusar la inquietud de contiendas que durará lo que Dios sabe me ha sucedido al querer salir lo que con Vmd. al no querer entrar. Hágase en todo la voluntad de Dios y no la mía. Las noticias que por mayor se han podido adquirir del gentío cercano que en estas tierras habita son los puros en mucho número, tiene río de embarcación, los mochobos y campas, que son infinitos pero esparcidos los unos y los otros y los más cercanos de nuestra embarcación a estos siguen los comabos, muy cuantiosos y más feroces de quienes dice una india cautiva que estos tienen que viven repartidos en muchos pueblos al modo de éste y se comunican por cuatro días que todos vienen a este Paro; luego nombran otras naciones hasta este dicho pueblo no muy distantes y no dudo que toda esta tierra está habitada de muchas naciones, mas me parece que para lograrlas era necesaria una conquista santa con fuerza de gente salvo lo que nuestro Señor sabe y puede; esto es cuanto por mayor he llegado a entender que por menor ahí lleva el P. Presidente relación; lo que suplico a Vmd. es lo propio que a mi Señora Doña María Teresa cuyas manos beso, que no me olvide por amor de Dios, quien me los guarde a mí. . .

De este dicho pueblo y setiembre 18 de 1686.

B.L.M. de Vmd. su más afecto servidor.

FRANCISCO DE LA FUENTE.